

... que se va a mis ojos el templo y en...
... como soy, tengo el arca de la alianza...
... donde se sirve el...
... Señor! ni soy Ángel...
... pero tengo la misma fe y...
... como ella me arastará a vuestros pies, y como...
... que no vive mas que de las...
... que me devora;

EL REBAÑO.—LA OVEJA.—EL CORDERO.

Espectáculo de la vida del campo.—El soberano Pastor de los hombres.—Jesucristo, buen Pastor.—Los Apóstoles.—La jerarquía santa de la Iglesia.—Los Pastores de las almas.—Los Patriarcas.—Los Pastores de Belem.—El Carnero.—La oveja fiel.—La oveja extraviada.—Dos figuras del Divino Salvador.—El Cordero pascual.—El Cordero inmolado en el Calvario.—El triunfo del Cordero.—La cólera del Cordero.—Las nupcias del Cordero.—El festin Eucarístico.

VED aquí una de las más gratas escenas que nos ofrece la vida del campo: un pastor conduciendo su rebaño! ¡Con cuánto amor y cuidado vela sobre él, poniendo todo su esmero en llevarlo á donde los pastos están más verdes, donde se halla más limpia la fuente y donde las espesas sombras de los grandes árboles puedan defenderlo mejor de los ardores del sol.

Las ovejas van á donde las llevan, y si alguna de ellas se extravía, no le causa pena al pastor el buscarla, y no descansa hasta ver á todas que están reunidas. Sentado en su trono de césped llevando con altivez el cayado como un cetro, se llena de regocijo cuando ve que todas sus ovejas, apaciblemente unidas, están pastando y alimentándose con las yerbas, las flores y las hojas ó cortezas de los árboles, mientras que los corderitos brincan y juegan á su rededor, corriendo en busca de sus caricias como en busca de la leche de la madre.

Dios ha escogido la imágen del pastor para figurarnos en la Escritura su vigilancia y su ternera para con los hombres. ¹

II

Desde el principio del mundo, y cuando el Pastor divino habia colocado los primeros nacidos de su rebaño en los ricos pastos del Paraíso terrenal,

¹ S. Joan, X, 11-16.

1 *sedentem in lecto Corporis Christi.*

Eva, la primera oveja, se extravía, y todo el rebaño que nace de ella la sigue en su perdición.

Los hombres habian pecado y andaban errantes como la oveja que va á perecer; ¹ pero el Pastor no se desalienta. Algunas de estas ovejas atentas y dóciles escucharon su palabra, y con ellas formó un reducido y fiel rebaño; éste fué el pueblo judío.

Por muchos siglos vino á ser el rebaño querido del Señor. "Dios le ha guardado—dice el Profeta Jeremías—como el pastor guarda su rebaño. *Congregavit eum et custodiet eum, sicut Pastor gregem suum.*" ² "Él mismo lo conducirá como un rebaño al desierto para alimentarle con el maná y abrevarle con el agua que salta de la roca," ³ segun dice David. "Y cuando los reyes de Assur y de Babilonia se arrojaron sobre él para dispersarle—agrega Jeremías—el Señor de los ejércitos visitó en su cólera al Rey de Assur y al Rey de Babilonia, y volvió á conducir á Israel á los floridos pastos de Basán y del Carmelo." ⁴

III

Como Dios es el Pastor universal de los hombres, no bastaban las ovejas de Israel para formar su rebaño; por boca del Profeta Ezequiel exclamaba diciendo: "Iré en busca de las que se han extraviado en medio de las naciones, y las sacaré de entre las gentes donde estaban cautivas y las apacentaré en las montañas de Israel á lo largo de las corrientes y entre abundantes yerbas; mas para conducir las hasta allí les daré un solo Pastor. . . . Entónces yo, que soy el Señor, seré verdaderamente su Dios." ⁵

Estas proféticas palabras fueron cumplidas, cuando desde las alturas del cielo este mismo Dios se dignó descender hasta nosotros para ser el Pastor de nuestras almas, y que cada una de ellas pudiera desde entónces cantar juntamente con David: ⁶ "El Señor me conduce y nada me faltará, pues en los mejores pastos me ha colocado. *Dominus regit me, et nihil mihi deerit: in loco pascuae ibi me collocavit.*"

IV

Entre los nombres que el Salvador se ha dado, pocos hay que nos conmuevan tanto y nos inspiren por Él más reconocimiento y amor, que el de Buen Pastor. "Yo soy el Buen Pastor—nos dice." ⁷—Así, pues, el Dios que creó el cielo y la tierra, y el Soberano Dueño de todas las cosas, no es

¹ Ps. CXVIII, 176.
² Jerem. XXXI, 10.
³ Ps. LXXXVII, 52.
⁴ Jerem. L, 18-19.
⁵ Ezech. XXXVI, 24.
⁶ Ps. XXII, 1.
⁷ Joan, X, 14.

1 *leat. XI. 6-7.*
2 *Joan. X. 14.*
3 *Luc. XV. 4-6.*
4 *Joan. X. 16.*
5 *Joan. X. 16.*
6 *Joan. X. 11.*

para nosotros sino un Pastor lleno de bondad. ¡Oh maravilloso espectáculo...! Los hombres entregados á sí mismos y á sus criminales pasiones, se habian hecho semejantes á las bestias de las selvas; no pensaban sino en devorarse los unos á los otros, viniendo á ser para ellos la tierra un campo sangriento por sus luchas fratricidas y sus interminables discordias. Mas Jesus aparece y se cambia la faz del mundo. El mundo viene á ser la Iglesia y la Iglesia un Aprisco. Jesus es un Pastor, y sus discípulos, cualesquiera que sean, no son mas de ovejas sumisas. Nada importaba la variedad infinita de fortunas y de condiciones; nada tampoco la riqueza de los unos y la pobreza de los otros, ni ménos que éste fuera un rey poderoso y aquel un vasallo humilde; porque los ricos y los pobres, los señores y los esclavos, los griegos y los bárbaros, y el judío lo mismo que el gentil, todos se dejan conducir igualmente por el cayado del Buen Pastor. Y aun aquellos mismos que ántes de su venida habian imitado los instintos feroces de los animales carnívoros, en adelante formarán parte de su rebaño.

"El Lobo habitará con el Cordero—dice el Profeta Isaías¹—y el Leopardo dormirá junto al Cabrito. El Becerro, el Leon y la oveja tendrán una misma morada. El Oso y la Ternera irán á los mismos pastos; sus crías descansarán unidas y el Leon comerá heno como el Buey."

Ved aquí el rebaño inmenso que conduce el Buen Pastor. Él conoce á sus ovejas y sus ovejas le conocen también.² Él vela sobre cada una de ellas con infinita ternura, y si alguna se extravía, no le arredran los trabajos; corre á buscarla entre las espinas y los zarzales; la pone sobre sus hombros; lleno de gozo la vuelve á conducir al aprisco, y entona con sus amigos este cántico: "Alegraos conmigo—les dice—porque he hallado la oveja que habia perdido."³

¿Y qué, esa humanidad entera llamada para venir á formar el rebaño de Jesus, entró por fin á su aprisco? No, sin duda; y hoy, como en los días de su vida mortal, el Buen Pastor puede decir: "Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es menester que Yo las traiga."⁴

Este llamamiento á todas las naciones, se continúa de siglo en siglo por el ministerio de la Iglesia, y jamás se interrumpirá hasta que no haya en el mundo "sino un aprisco y un Pastor."⁵

¿Cómo, pues, ¡oh Pastor divino! se han obrado tantas maravillas...? Una sola palabra salida de vuestra boca las explica: "El Buen Pastor—habeis dicho—da la vida por sus ovejas."⁶

Acabamos de ver que la Iglesia continúa la obra de Jesucristo. Cuando el Salvador subió al cielo, escogió ciertos hombres á quienes confió las al-

¹ Isai. XI, 6-7.

² Joan. X, 14.

³ Luc. XV, 4-6.

⁴ Joan. X, 16.

⁵ Joan. X, 16.

⁶ Joan. X, 11.

mas que habia rescatado con su sangre. Estos hombres fueron llamados con el nombre que Él mismo habia amado tanto; llegaron á ser los pastores de los pueblos.

Pero entónces, "¿cómo es—pregunta San Agustin—que siendo Jesucristo el único Pastor, reciben también el nombre de pastores todos aquellos que gobiernan la Iglesia? Es así—responde el Santo—porque todos ellos son miembros del único Pastor y divino á quien pertenecen las ovejas."¹

Ved ahora, siguiendo el pensamiento de este grande Obispo,² "por qué cuando Jesucristo quiso elevar á Pedro á la dignidad de pastor, ante todas cosas procuró conocer si este Apóstol era verdaderamente un miembro de su propio cuerpo. No le preguntó: ¿amas mis ovejas? sino solamente: "¿me amas, amas me?"³

Si Pedro ama á Jesucristo, no es mas de uno con aquel que ama, y el verdadero Pastor no se inquieta ya por la suerte de su rebaño. "Tú me amas ¡oh Pedro! apacienta mis corderos y apacienta mis ovejas."⁴

La palabra dicha á Pedro se ha repetido á todos los sucesores de los Apóstoles, y todos, respondiendo como Pedro, han merecido á su vez llegar á ser pastores.

¡Oh santa y poderosa jerarquía de los pastores de la Iglesia! ¡Santa, porque está fundada en el amor; poderosa, porque descansa en el celo y en el sacrificio!

Contemplemos desde luego en lo alto al Rey Pastor que gobierna á la Iglesia. El mundo entero forma su rebaño; para conducirlo, le basta su vigilancia universal. Guía supremo de las ovejas y de los corderos, tiene cuidado que bajo su cayado cada oveja tenga pasto y cada Cordero leche.

Después, descendamos de esa altura y consideremos al humilde sacerdote que dirige una modesta Parroquia perdida en el fondo de los valles, ó en el costado de una montaña abierta. Él también es el buen pastor. Su abnegación desconocida nunca desmaya, y entre las tristezas de los trabajos de un ministerio doloroso, tiene también sus días de incomparable placer cuando trae al redil la pobre oveja extraviada, repitiendo el himno que resuena en los cielos: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que habia perdido."⁵

Lo que distingue y singulariza á la oveja para que la amemos más es sobre todo, su mansedumbre y docilidad. Ya sea que se le desprecie ó que se le respete, ella siempre permanece en el mismo lugar.

A fin de simbolizar muy de antemano la misión pastoral del Salvador y la de sus ministros, vinieron á ser pastores muchos de los personajes más ilustres de la antigua Ley, Abel, primer justo, Abraham, Isaac y Jacob, tres grandes Patriarcas; Moisés, libertador de Israel; David, su primer

¹ S. Aug. in Joan, X, 47.

² Aug. loc. cit.

³ S. Joan. XXI, 17.

⁴ Ibid.

⁵ S. Luc. XV, 6.

Rey y Amós uno de sus Profetas. Todos ellos con su vida y sus virtudes, profetizaron el poder y la sabiduría de los pastores de las almas, pero con más especialidad la de Aquel que debía ser su divino modelo.

Los pastores habían predicado su venida, y los pastores fueron también los primeros testigos de su nacimiento; porque convenia que la buena nueva fuese desde luego recibida por ellos y que el Evangelio se predicara á los pastores ántes que á las ovejas del aprisco.

Lo que pasó en Belem se renueva diariamente en la Iglesia. Los pastores predicán á los pueblos el Evangelio que les fué anunciado y los fieles reciben de boca de los pastores la enseñanza á que deben reglar su fé y su conducta.

VII

El Carnero va por delante del rebaño; por esta razón los Santos Padres le consideran comunmente como el símbolo del orden sacerdotal que precede á los fieles.

Pero San Gregorio nota con justicia,¹ que si el Carnero es el emblema de los pastores de la Iglesia, se le asemejan principalmente en que van á la cabeza del rebaño, instruyéndoles con sus palabras y buenos ejemplos.

Cuando el Apóstol San Pedro dirigía á los sacerdotes esta súplica: "no dominar con vano orgullo, sino que procuraran ser, por medio de las virtudes de su corazón, como la forma y el modelo del rebaño,"² no sería con el fin de que se asemejasen á los carneros, puesto que cada uno de ellos se identifica de tal modo con su rebaño, que sabe ponerse á su cabeza para marcarle el sendero que debe seguir?

VIII

Como vimos hace poco, la oveja fiel, en el idioma de las Santas Escrituras, nos simboliza comunmente á las almas que obedecen con docilidad la ley divina del Señor, y también hemos comprendido igualmente por qué motivos los libros santos han elegido este emblema.

Lo que distingue y singulariza más á la oveja para que la amemos más, es, sobre todo, su mansedumbre y docilidad. Ya sea que se le desprecie ó se le trate mal, jamás nos manifiesta cólera ni encono; á nadie daña, y siempre la vemos obediente aún á la menor señal de aquellos á cuyo cargo está confiada. Ved aquí el símbolo perfecto del alma fiel; ¿qué cosa encontraremos ni más dulce, ni más amante, ni más dócil y obediente que el alma fiel?

Además, el destino que de ordinario le espera á la pobre oveja después de haberle dado al hombre su lana, su leche y sus corderos, es el de ser

¹ Greg. Moral. XXX, 3.

² 1 Petr. V, 3.

llevada al matadero. De la misma manera, cualesquiera que sean los méritos y las virtudes de la alma verdaderamente cristiana, nunca debe considerarse sino como una víctima entregada á los sufrimientos y á la muerte, y aun sus lamentos son iguales á los que exhalaba el Profeta Rey cuando decía: "Quoniam propter te, mortificamur tota die: estimati sumus sicut oves occisionis." No ignorais, Dios mio, lo que padecemos diariamente; y esto es pena de que te somos fieles; bien sabes que se nos mira como ovejas destinadas al matadero.

IX

El alma sometida á la divina voluntad del Señor, es la oveja fiel; y por el contrario, el alma rebelde y pecadora, es la oveja extraviada. ¡Oh! ¡qué fácilmente se extravían las almas! ¡El camino que conduce á la perdición y á la muerte es demasiado ancho y largo; el que conduce al redil y á la vida es corto y estrecho!

Mi espíritu se extravía siempre que anda por los senderos del error, y mi corazón se aparta del buen camino siempre que se entrega á los placeres sensuales. Mas si yo puedo decir con la misma verdad que el Profeta: "me descarrié como la oveja que va á perecer;" yo añado: "Jamás os canséis, Dios mio, de buscar á vuestro siervo."

"Sí, buscad á vuestro siervo; exclamaré con San Ambrosio." Venid, dulce Jesus; buscad á vuestra oveja que está cansada y que se ha extraviado mientras estabais en la cumbre del monte. Dejad las noventa y nueve que pacen al rededor vuestro, y venid más bien hácia aquella que se ha alejado del camino recto; venid Vos mismo, pero sin el Perro del rebaño; venid Vos solamente, y no el mercenario que no sabría entrar por la puerta del rebaño; venid, pero sin la vara que castiga; venid con vuestra bondad, venid con vuestra dulzura.

Y cuando me hubiéreis vuelto á conducir al aprisco, Vos, que sois el Pastor y la Puerta del redil, venid á ser también mi alimento y mi bebida. ¡Abridme vuestro divino Tabernáculo, pues allí se acaban todos los extravíos, y allí es donde comienza aquella inefable union entre la oveja reconquistada y el Pastor que con su hallazgo se regocija.

Si nuestros libros santos nos muestran á Jesus como el Pastor muy amado de nuestras almas, también nos le presentan bajo el símbolo de la oveja.

Aquel que es nuestro Padre celestial, se ha dignado hacerse hermano

¹ Ps. CXVIII, 176.

² Ibid.

³ S. Ambr. in ps. CXVIII.

nuestro. Igual á Dios tomó la forma de siervo; ¹ el Pastor se hizo oveja por amor al rebaño.

Yo, mísera ovejilla, procuro seguir el ejemplo de esa Oveja divina; así es que quiero desde luego aprender esa mansedumbre y esa humildad de su corazón. ² Después me pondré á contemplar atentamente su fidelidad y sumisión: entonces veré que la obediencia ha sido su primera ley, y que cuando todas las ovejas del rebaño se han extraviado apartándose del buen camino, solo ella no se aleja ni se desvía jamás del sendero que Vos, ¡oh Dios mío! le hubisteis marcado. En seguida admiraré cómo esta divina Oveja sabe dispensar con una bondad infinita las gracias y dones con que se halla enriquecida. La oveja da su leche, y de esta Oveja celestial mana á torrentes la purísima leche de su doctrina. La oveja nos ministra su lana, de la cual nos servimos para nuestros vestidos, y el Apóstol San Pablo nos enseña que al recibir las aguas santas del bautismo quedamos revestidos del mismo Jesucristo. ³ La oveja es la madre de los corderos, y por lo mismo se complace en estar rodeada de ellos. ¡Oh! ¡y cuán feliz y dichosa se contempla esa Oveja cuando la rodeamos con nuestro amor, lo mismo que los corderillos que se arrojan gozosos al rededor de su madre!

Finalmente, conducida al matadero, la oveja viene á alimentar con su carne á los mismos que la hicieron morir. ¡Ah, Jesús mío! la realidad de este símbolo vengo á comprenderla y á palparla al pié de vuestra Santa Cruz y delante del Tabernáculo. El Profeta Isaías tuvo cuidado de anunciar respecto de vuestra muerte: "que seriais conducido á ella como la oveja al matadero. *Sicut oves ad occisionem ducetur.*" ⁴ Primero os veo como una víctima de amor sacrificada por mí en el Calvario, y luego como mi más caro alimento en la sagrada mesa de la Eucaristía.

XI

Además de cuanto hemos considerado, todavía se nos pinta á Jesucristo por las sagradas letras en figura de Cordero.

Este Cordero es el símbolo de la inocencia. Al verle saltar cerca de su madre en medio del rebaño con su primera lana que es tan blanca, con esa indole tan delicada que con cualquier cosa se entretiene, que una caricia le sosiega, que la florecilla de la yerba más diminuta le contenta, no vemos desde luego en él mas que la imagen de aquellas almas tiernas de los niños, puras y sencillas, en cuyo candor se refleja el brillo de la blancura bautismal, que se abren graciosamente á los primeros gozos de la vida, que no sospechan ni el dolor, ni el daño, y que una caricia maternal los hace felices.

Sin embargo, esta inocencia del Cordero no lo preserva de la muerte

¹ Philipp. II, 6-7.

² Mat. XI, 29.

³ Ad Galat. III, 27.

⁴ Isai. LIII, 7.

cruel que le amenaza; lo mismo que á su humilde madre, se le destina al matadero, y sin quejarse ni murmurar, dobléga su cuello bajo el cuchillo matador.

Así es que el Cordero nos recuerda á la vez la inocencia y el sacrificio: por estas dos cualidades es el símbolo de Jesucristo.

Si; Jesucristo es el Cordero sin mancha, y el Cordero sacrificado. Cuando Dios en la antigua Ley quiso significar muchos siglos antes la inmolation de su Hijo, escogió para figurárnosla la inmolation del Cordero pasual; y esta figura es ciertamente una de las más patentes del sangriento sacrificio de la cruz.

Jesús es el verdadero Cordero que todo hijo de Israel debe inmolar al salir de Egipto, al encaminarse á la tierra prometida. Es el Cordero cuya sangre derramada delante de las casas del pueblo fiel, le salvará de la cólera del Señor, aparejado á herir los primogénitos del Egipto. ¹

Y todos los días, como nos advierte San Gregorio, ² rociamos con esa sangre preciosa el umbral de las puertas de nuestras casas que son nuestros cuerpos, ya cuando comulgamos sacramental ó espiritualmente, ya tambien cuando signamos nuestras frentes con la señal augusta de la Santa Cruz.

El antiguo testamento nos recuerda con frecuencia que el Cordero es uno de los emblemas que debe simbolizar al Mesías. "¡ Señor—exclama el Profeta—enviad al Cordero que ha de dominar sobre la vasta extension de la tierra!" ³ En los designios misericordiosos del Señor estaba decretada la sumision entera del mundo al amable imperio de un Cordero.

XII

En verdad, luego que hubo llegado el tiempo en que debian cumplirse tales designios, nos fué dado un párvulo, y en el establo de Belen nació para nosotros un Cordero puro y sin mancha, dado á luz por una Madre Virgen, criado á sus pechos virginales. Apenas acababa de nacer, cuando Heródes, como un Lobo cruel, se propuso devorarlo, é hizo degollar sin piedad á todos los niños de Judá. "Porque convenia—dice San Agustin—que los corderos fueran inmolados, cuando el Cordero divino se preparaba á ser sacrificado en la cruz."

La hora del sacrificio aun no llegaba; pero era necesario que se revelase á la tierra: y cuando Juan el Bautista comenzaba á desempeñar su mision, le señalaba con el dedo designándole de esta manera: "Ved aquí al Cordero de Dios." ⁴

Su vida se asemeja á la del Cordero; "jamás levantó la voz." (Véase el texto bíblico). ⁵ Oigamos la voz del Cordero: "Bienaventurados los

¹ Exod. XII, 13.

² S. Greg. in Evang. lib. II, hom. 2.

³ Aug. serm. I, de Innoc.

⁴ Joan. I, 29.

⁵ Isai. XLII, 2.

“mansos; bienaventurados los limpios de corazón; bienaventurados los que padecen por la justicia.”¹ Este Cordero vino á imponer su yugo. “Mi yugo es suave y mi carga ligera.”² ¡Ay! su mansedumbre y su bondad no desarmen á sus enemigos. Cercano á la muerte, se da Él mismo en alimento á sus discípulos, realizando en su persona la profética figura del banquete del Cordero pascual. Despues se le arrastra al sacrificio y permanece mucho delante de sus verdugos, como el Cordero en presencia del que le trasquila; ³ su sangre corre en abundancia, y borra los pecados del mundo. Y en el día en que el Cordero inmolado sale glorioso del sepulcro, la Iglesia entona este cántico de triunfo: “El Cordero ha rescatado las ovejas. *Agnus redimit oves.*”⁴

XIII

El Evangelista San Juan, que en el libro del Apocalipsis celebra el triunfo de Jesucristo, generalmente nos le presenta bajo la figura del Cordero. La multitud de Angeles derramada al rededor de su excelso trono canta en coro: “Digno es el Cordero que fué muerto, de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición.”⁵

En vano de hoy en adelante se conjurarán contra Él los príncipes y los pueblos: “Los que hayan despreciado la mansedumbre del Cordero teman ahora su cólera.”⁶

Porque ha sido humilde, su trono se eleva á la diestra del Altísimo, y el resplandor que le rodea es tal, que la Jerusalem celeste no necesita ni de sol ni de luna: “la lámpara que la ilumina es el Cordero.”⁷

“Los mártires saldrán victoriosos lavando y emblanqueciendo sus túnicas de púrpura en los rios de sangre derramados por el Cordero, y solo las vírgenes que han imitado su candor, gozarán el privilegio de seguirle por todas partes.”⁸

¿Adónde va ahora engalanado como el Esposo en el día de sus desposorios...? Y se oyó una voz grande: “alegrémonos y demosle gloria; las bodas del Cordero han venido y su Esposa está preparada.”⁹

La Esposa del Cordero es el alma casta; la Esposa del Cordero es la Iglesia. Santa y misteriosa union que “celebran en sus arpas los que entonan el cántico del Cordero.”¹⁰

1 S. Mat. V, 4, 8, et 10.
 2 Mat. XI, 30.
 3 Isai. LIII, 7.
 4 Prosa, Victimæ paschali.
 5 Apocal. V, 12.
 6 Apocal. IV, 16.
 7 Apocal. 7-14.
 8 Apocal. XIX, 23.
 9 Apocal. XXI, 7.
 10 Apocal. XIV, 3.

XIV

Las bodas del Cordero tienen su festin nupcial.

El Señor manda al Apóstol San Juan que escriba estas palabras: ¹ “Dichosos los convidados para el festin de las bodas del Cordero,” y añade: “estas palabras de Dios son verdaderas.” ²

Cuando el alma fiel es llamada á gozar de la bienaventuranza celestial, y cuando se une para siempre á Dios por la vision y por el amor, se alimenta de eternas delicias, alimento de los escogidos; así es como ella toma parte en el festin de las bodas del Cordero.

Además, aquí en la tierra soy convidado á ese festin, y cuando el sacerdote me presenta la hostia diciéndome: “¡Hé aquí el Cordero de Dios!” me siento á la mesa bendita donde se me da ese alimento divino, y gustando ¡cuán dulce es el Señor! exclamo: “¡Vuestras palabras, Señor, son palabras de verdad! Dichosos los convidados al festin de las bodas del Cordero.”³

No solamente llenaron el mundo, sino que por el mundo se extendieron los trabajos, el Señor se transformó en un esclavo, guardó y la naturaleza. Dios ha multiplicado al rededor del hombre los animales domésticos á fin de que cada uno de ellos le prestase los servicios propios de su naturaleza. Así es que el Caballo, más activo, más ligero y más feroz que el buey, no puede servir para los mismos usos que éste, que es más lento, más sufrido y más robusto; por cuya razón se le destina á los trabajos de la agricultura. El Caballo se deja ver átroante en el circo, en el paseo ó en el campo de batalla. Mas ved esa tierra baldía que el labrador quiere sembrar: unce al arado el rudo compañero de sus trabajos, y el buey se metido al yugo se entrecruza resueltamente á la obra. Hiere con sus pezuñas la gleba que la riza y á despedazax, y traza majestuosamente el surco que ha de recibir la fecunda semilla.

Como el Caballo mide la carrera, parece que el Buey mide el campo que es de su dominio. Verdaz es que sus trabajos son más humildes y más modestos, y que no participa como el Caballo del triunfo de los vencedores ni de los aplausos de la multitud; mas no por esto carece de gloria su vida sencilla y laboriosa. Así es que cuando en una cañura tarde de estío conduce á la granja el carro que viene desbordándose con las gavillas maderazas, con la cabeza atavizada con algunas flores del campo y en medio de la turba de segadores, que llenos de júbilo cantan y silban á su paso, se diría que se adelanta como en una marcha triunfal llevando sobre sus anchas espaldas el alimento del género humano.

1 Apocal. XIX, 9.
 2 Ibid.
 3 Ibid.